

Capacitador Sermones

OCTUBRE 2024

El Sermón del 3 de noviembre de 2024	2
Sermón del 10 de noviembre de 2024	12
Sermón del 17 de noviembre de 2024	20
Sermón del 24 de noviembre de 2024	29

VIDEO: [El Subtexto de Jesús](#)



Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 146:1-10](#) · [Rut 1:1-18](#) · [Hebreos 9:11-14](#) · [Marcos 12:28-34](#)

El tema de esta semana es **la fidelidad extrema**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, el Señor es alabado como nuestro Creador y nuestro sustentador. La historia del Antiguo Testamento en Rut refleja la fidelidad del Señor a través del discurso de Rut, que expresa su decidido compromiso de permanecer con Noemí. Nuestra lectura de Hebreos explota en comparaciones descriptivas que exaltan el poder eficaz y permanente de Jesús como nuestro sumo sacerdote. El texto del Evangelio en Marcos registra a Jesús citando el Shemá (la antigua oración judía que afirma que “Dios es Uno”), como el mandamiento fundamental que finalmente se cumple en Jesús.

¿Cuánto más?

[Hebreos 9:11-14 NVI](#)

Puede que no se conozca quién es el autor de Hebreos, ni la fecha en que se escribió el libro, pero su mensaje no se ve disminuido en

ningún grado sin este conocimiento. Debido a todas las referencias al Antiguo Testamento, las Escrituras hebreas y las tradiciones judías que se encuentran en la carta, resulta bastante evidente que el público al que estaba destinada era el pueblo judío cristiano. Debido a esto, aquellos de ascendencia no judía están en desventaja a la hora de captar las numerosas comparaciones que se hacen utilizando diversas referencias históricas judías en la carta. Sin embargo, lo que sí compartimos con el público al que estaba destinada es lo que hace que esta carta sea relevante para nosotros hoy. Al igual que aquellos primeros cristianos judíos, compartimos la tentación de permitir que cosas secundarias se introduzcan y desplacen nuestra confianza en Jesús.

Los destinatarios de Hebreos eran un pueblo que había puesto su confianza en Jesús e incluso había soportado muchas persecuciones por causa de esa fe. Nosotros también podemos mirar atrás y ver un momento en el que pusimos por primera vez nuestra confianza en Jesús como suficiente en y para todas las cosas. Es posible que también nosotros hayamos renunciado a mucho y soportado muchas desventajas por hacerlo. Sin embargo, tenemos esta carta ante nosotros hoy porque el Espíritu Santo consideró apropiado que nosotros, como aquellos primeros cristianos judíos, necesitáramos un recordatorio de Aquel que es verdaderamente digno de nuestra confianza plena, devota e inquebrantable.

También nosotros podemos alejarnos lentamente del Dios que se nos reveló en Jesucristo. También podemos perder de vista quién es Jesús para nosotros y tratar de añadir algo que creemos que llenará los vacíos, o alejarnos de él por completo. Es posible que, a medida que pasan los años en nuestro caminar con Jesús, nos desviemos del ritmo de nuestro crecimiento en el conocimiento de él y en nuestra fe en él. Tal vez sea esa la situación en la que te encuentras hoy. Si es así, esta carta merece atención de principio a fin. Pero, por hoy, sólo tenemos cuatro versículos para leer. Aun así, este breve fragmento de Hebreos servirá para recordarnos, como pretende el autor, la grandeza y la suficiencia incomparable de Jesús y su obra realizada en nuestro favor.

Esta sección alude a muchos detalles que se trataron en los diez versículos que la anteceden. Esencialmente, el capítulo 9 comienza revisando el primer pacto y las muchas normas que contiene, con especial atención al tabernáculo y al sumo sacerdote. Un aspecto importante de estas normas es que estaban destinadas a la adoración. Este es un filtro fundamental que se debe tener en cuenta al mirar en retrospectiva la historia de Israel. Desde el principio, Dios quiso entablar una relación con Israel. Esta relación se caracterizaría por la adoración. Israel debía conocer a este Dios que los había llamado a sí mismo, y en ese conocimiento, responderían en adoración, que es la única respuesta adecuada a un Dios que es digno de adoración. Sin embargo, esta adoración tendría que ser una adoración mediada a causa de su pecado y su conciencia culpable.

Su historia demuestra claramente que este pueblo era pecador, quebrantado y abiertamente rebelde. Se resistieron repetidamente a la gracia y al amor de Dios hacia ellos. Como resultado, Dios no podía morar con ellos directamente en toda su gloria, ya que eso los destruiría. Así que, en su gracia, Dios estableció un sistema de adoración mediada que permitiera a este pueblo rebelde “quedarse en la habitación” con él, por así decirlo. Dios estaba haciendo provisión para su adoración.

Cuando se mira en retrospectiva todos los detalles y la precisión que Dios prescribió para construir el tabernáculo y todo lo que lo acompañó, queda claro que Dios fue quien proporcionó los medios para la adoración de Israel. No habrían tenido que proporcionar su propia adoración, sacrificios y rituales, utilizando su propio ingenio o imaginación como los muchos cultos religiosos paganos

que los rodeaban. Israel recibió instrucciones muy específicas sobre cómo adorar y cómo no hacerlo. Eso eliminó todas las conjeturas, y no tenían por qué vivir con el temor de que tal vez no ofrecieran una adoración que fuera lo suficientemente digna para ser aceptada. Sabían exactamente qué ofrecer. Esta fue la gracia de Dios para ellos y una señal de la provisión final de un mediador que vendría a cumplir todo lo que Dios estaba haciendo en Israel por el bien del mundo entero.

El texto de hoy, que comienza con el versículo 11, va a recordarles a los lectores de Hebreos que Jesús es la provisión perfecta y final de Dios para nuestra reconciliación con él y para la adoración al Padre para la cual fuimos creados. Y comienza con un gran “pero”.

Este “pero” es para hacernos saber que todo lo que el autor ha estado diciendo hasta este punto debe quedar en suspenso para escuchar lo que sigue. En otras palabras, antes de decidir aferrarnos a estas otras cosas que consideramos tan importantes para nuestra relación con Dios, debemos sopesarlas frente a lo que se presentará a continuación. Y lo que estamos a punto de ver es el intento del autor de recordarnos que, cualesquiera que sean las cosas secundarias que podamos sentirnos tentados a añadir a nuestra fe, en contraposición a una fe en Cristo solamente, o incluso a desplazar nuestra confianza en él por completo, son insignificantes en comparación. En última instancia, lo que tenemos en Cristo es mucho más en comparación y seríamos tontos si nos conformáramos con algo menos.

11 Pero Cristo, al presentarse como sumo sacerdote de los bienes definitivos en el santuario más excelente y perfecto, no hecho por

manos humanas (es decir, que no es de esta creación), 12 entró una sola vez y para siempre en el Lugar Santísimo. No lo hizo con sangre de machos cabríos y becerros, sino con su propia sangre, logrando así un rescate eterno. 13 La sangre de machos cabríos y de toros, y las cenizas de una novilla rociadas sobre personas impuras, las santifican de modo que quedan limpias por fuera. 14 Si esto es así, ¡cuánto más la sangre de Cristo, quien por medio del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las obras que conducen a la muerte, a fin de que sirvamos al Dios viviente! ([Hebreos 9:11-14 NVI](#))

Observamos que aquí no se menciona el nombre “Jesús”. El escritor de Hebreos ya había establecido que Jesús es el sumo y fiel sacerdote sobre la casa de Dios (Hebreos 3:1-6). En el texto de hoy, podemos tomar nota de varias comparaciones que el autor ha elegido traer a nuestra atención y que muestran cuánto más digno de nuestra fe es Jesús que los sacrificios de animales.

Aquí el escritor de Hebreos menciona varios tipos de animales que eran sacrificados. En el Día de la Expiación, se mataba un macho cabrío por el pueblo. La sangre de este macho cabrío era rociada delante del propiciatorio. El sumo sacerdote confesaba los pecados del pueblo sobre un segundo macho cabrío, a veces llamado el chivo expiatorio, que luego era llevado al desierto. El sumo sacerdote levítico debía ofrecer un toro como ofrenda por el pecado por él mismo y su casa. Se mataba una vaca alazana ([Números 19:3-4](#)), cuyas cenizas se mezclaban con agua que se convertía en el “agua de separación” para eliminar la contaminación ceremonial, ya fuera contraída por el pecado o por el contacto con la muerte. Como esta vaca era sacrificada “fuera

del campamento”, Cristo era sacrificado fuera de los límites de la ciudad de Jerusalén ([Mateo 27:31-34](#) y [Hebreos 13:11-12](#)). El sacrificio de nuestro sumo sacerdote actual reemplazó por completo el sistema de sacrificios.

En primer lugar, se presenta a Cristo como el nuevo “sumo sacerdote”. Esto se compara con los sumos sacerdotes de Israel y su papel en la historia y la adoración de Israel. Algo ha cambiado con este sumo sacerdote. Él es un sumo sacerdote “de los bienes venideros”. Todo lo bueno que Dios estaba buscando lograr a través de la historia de Israel ahora ha culminado en Jesucristo. Esta es ahora una realidad presente, no solo una expectativa futura, es decir, lo muy bueno de entrar en la vida eterna. Esta es una vida caracterizada por una relación inmaculada con Dios, que se ha establecido y se nos ha transmitido completamente en Jesucristo. Los sumos sacerdotes de la historia de Israel nunca hicieron eso, solo lo señalaron.

En segundo lugar, en Jesús tenemos ahora una “tienda más grande y más perfecta” en comparación con el tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento. Uno de los debates en cuanto a la fecha en que se escribió Hebreos tiene que ver con si la carta fue escrita antes o después de la destrucción del templo de Jerusalén. Sin embargo, considerando cómo el autor describe aquí a Jesús como la “tienda más grande y más perfecta”, es seguro concluir que no importa si el templo todavía estaba en pie o no. De todos modos, en comparación con él, sería obsoleto. Ya no hay necesidad del lugar específico que contenía el “lugar santísimo” donde el sumo sacerdote expiaría los pecados de Israel. Jesús es quien “hizo

tabernáculo” entre nosotros ([Juan 1:14](#)) y él es, en su persona, nuestra expiación.

En tercer lugar, Jesús ha asegurado nuestra reconciliación mediante su sacrificio “una vez para siempre”. A diferencia del otro sumo sacerdote que tenía que venir año tras año a ofrecer la “sangre de machos cabríos y de becerros”, Jesús se ofrece como la ofrenda de sangre que obtiene nuestra “eterna redención”. Ya no es necesario realizar ningún otro sacrificio. El derramamiento de sangre para la redención está establecido, de una vez para siempre, en la sangre salvadora de Jesucristo.

Finalmente, el autor se basa en esta comparación del sacrificio de Jesús con el sacrificio de los machos cabríos, los toros y las novillas para establecer que es solo en el sacrificio de Cristo que nuestra conciencia de las obras muertas se purifica. Y todo esto tiene el objetivo de llevarnos a “adorar al Dios vivo”. Los propósitos de Dios se han establecido en Jesús. Él es ahora el mediador de nuestra relación con su Padre. Él es ahora nuestro verdadero líder de adoración que nos lleva a conocer y disfrutar a Dios para siempre.

¿Y notaron cómo se llevó a cabo esto? “*quien mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios...*” El Dios trino y completo está involucrado en la provisión de nuestra redención y nuestra conciencia purificada. Al igual que en la historia de Israel, Dios nuevamente ha provisto para la adoración del pueblo.

Aquí hay una cita de TF Torrance en *Expiación*, que habla hermosamente sobre este tema de nuestras conciencias siendo

purificadas en Cristo y servirá como punto de cierre para nuestro pasaje de hoy:

“Es porque en Jesucristo la voz del juez es idéntica a la voz de nuestro sumo sacerdote, porque la misma voz que nos condena es también la voz que libremente nos perdona, que Jesucristo por su expiación purga nuestra conciencia pecadora. ... Bajo la liturgia del Antiguo Testamento hay recuerdo (anamnēsis) del pecado en cada acto repetido de sacrificio, pero aquí en el nuevo pacto no hay recuerdo del pecado en absoluto, y así la conciencia es purgada de su conciencia culpable por la aspersión de la sangre de Cristo sobre ella, como se expresa litúrgicamente. ... [Así] nuestra conciencia con él es alterada de enemistad a paz. Pero esta purificación de una conciencia culpable significa también la santificación del creyente; es decir, el creyente es puesto en una relación de santidad con Dios, y así es dedicado o consagrado a Dios como adorador. Al quitar la culpa de su conciencia, Cristo libera al creyente en una relación de rectitud hacia el Dios santo y ante él para que pueda adorarlo apropiada y libremente. (p. 92)

En las próximas semanas, escucharemos al autor de Hebreos hacer afirmaciones más asombrosas sobre cuánto más podemos confiar en Jesús por encima de cualquier otra cosa en la que podamos sentirnos tentados a confiar. Tal vez lo que debemos afrontar es la inmensidad de las buenas noticias que tenemos en Jesucristo, las buenas noticias que a veces podemos pensar que son demasiado buenas para ser verdad. Afortunadamente, el Espíritu Santo ha inspirado a autores como el que escribió la carta a los Hebreos para recordarnos lo que es verdad. Jesús está verdaderamente por

encima y más allá de todo lo que alguna vez necesitemos o podamos desear. Cuanto más podamos comprenderlo, o ser comprendidos por él, más fácil será dejar de lado todas esas cosas secundarias que son menos que nada. Él y solo él es digno de toda alabanza y gloria.

Esta semana, pasemos tiempo en adoración agradeciendo al Padre por el Hijo, agradeciendo al Espíritu Santo por señalarnos continuamente al Hijo y agradeciendo al Hijo por ser nuestro sumo sacerdote perfecto.

¡Amén!

Preguntas para discutir en grupos pequeños

- ¿Cuáles son algunas cosas secundarias en las que nos sentimos tentados a poner nuestra confianza antes que en Jesús o además de él?
- ¿En qué sentido es Jesús “mucho más” que el antiguo sumo sacerdote de Israel?
- ¿En qué sentido es Jesús “mucho más” que el tabernáculo o el templo?
- ¿Cómo es Jesús un sacrificio “mucho más” por nuestros pecados?
- ¿Por qué crees que nuestra relación con Dios y la adoración están unidas?

Como parientes



Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 127:1-5](#) · [Rut 3:1-5 ; 4:13-17](#) · [Hebreos 9:24-28](#) · [Marcos 12:38-44](#)

El tema de esta semana es **un sacrificio, un Salvador para todos**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, los esfuerzos de la humanidad se consideran vanos sin el Señor. Nuestra sección en Rut relata las instrucciones de Noemí a Rut, el matrimonio de Booz y Rut y el nacimiento de su primer hijo, Obed; todos ellos demostrando la provisión y redención del Señor. Nuestra lectura continua de Hebreos compara las ofrendas y sacrificios repetitivos hechos por el sacerdote de Israel con la ofrenda y el sacrificio suficientes del Señor dados de una vez por todas para asegurar nuestra salvación. La lectura del Evangelio de Marcos registra la propia comparación de Jesús entre los escribas y una viuda pobre para advertir sobre aquellos que se exaltan a sí mismos a expensas de los demás.

Una vez para siempre

Hebreos 9:24-28 NVI

Anteriormente, en Hebreos, el autor estaba haciendo algunas comparaciones entre Cristo y el sacerdocio levítico, donde Jesús resulta “mucho más” superior en muchos sentidos. Hoy, puede parecer que estamos viendo una repetición de ese tema porque el texto de hoy volverá a tratar muchas de las mismas comparaciones. Solo que esta vez, las hará avanzar aún más, en caso de que necesitemos otra dosis. No deberíamos sorprendernos demasiado por esta repetición, ya que toda la carta de Hebreos intenta pintar una serie de contrastes entre nuestro gran sumo sacerdote Jesús con el sistema sacrificial de expiación y todo lo que lo acompañaba. Todas estas disposiciones en la historia de Israel también debían servir para señalar la obra redentora que finalmente se cumple en Jesucristo. El texto de hoy servirá para resumir estos contrastes anteriores utilizando la imagen de la intercesión celestial, final y efectiva de Cristo por los pecadores y las buenas noticias del perdón. Entonces, profundicemos y veamos cuánto más podemos ganar al ver a Jesús como nuestro verdadero sumo sacerdote, de una vez por todas.

Veremos cuatro realidades que se nos dan en Jesús como nuestro sumo sacerdote, tal como se evidencia en el pasaje. La primera la vemos en el primer versículo:

1. Cristo está en el cielo intercediendo por nosotros.

24 Por eso Cristo no entró en un santuario hecho por manos humanas, simple copia del verdadero santuario, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora ante Dios en favor nuestro.

([Hebreos 9:24 NVI](#))

Para entender lo que el autor quiso decir, necesitamos entender lo que la audiencia original de Hebreos ya habría asumido. Ellos ya tenían una buena comprensión de las prácticas rituales de

expiación del antiguo Israel que tuvieron lugar durante el Éxodo mucho antes de la construcción de cualquier templo en Jerusalén. Específicamente, el lugar de adoración en ese tiempo era una tienda construida con un santuario interior llamado el Lugar Santísimo. Aquí es donde el sumo sacerdote entraba una vez al año para ofrecer sacrificios. Tenía que ofrecer sacrificios primero por sí mismo y luego por los pecados del pueblo. Lo que es interesante es cómo el autor se refiere a este santuario y su sistema de sacrificios en este versículo como "una mera copia del verdadero". Este sistema debía señalar una realidad futura y más profunda. No era lo real, sino una señal de lo que estaba por venir.

El “verdadero” o lo real no es “hecho por manos humanas”, sino que Cristo “entró en el cielo mismo”. Aquí está sucediendo mucho más de lo que jamás sucedió en el tabernáculo terrenal o templo del sistema de sacrificios de Israel. Se nos asegura que esto no es una copia de algo más que todavía estamos esperando. Hemos llegado al lugar santísimo original. Este es el tabernáculo celestial donde Jesús sirve como nuestro sumo sacerdote en la presencia real de Dios. Esto significa que está intercediendo por ti y por mí en la sala del trono mientras hablamos. En cierto modo, podríamos decir que la presencia de Dios moraba en el antiguo lugar santo del tabernáculo y el templo, pero no de la misma manera que se describe a Jesús aquí. Dios estaba presente, pero más como una extensión de su presencia celestial. Pero Jesús es el nuevo tabernáculo que está en la presencia misma de Dios en el cielo, y todo “en nuestro nombre”. Esa es la realidad, por difícil que sea creerlo. Tenemos un sumo sacerdote perfecto que intercede por nosotros en el cielo ante el Padre.

A continuación, profundizaremos en algunos puntos de contraste entre Jesús como sumo sacerdote y el antiguo sistema de sacrificios de Israel. Al observar estos contrastes, también nos encontraremos con las dos próximas realidades que se nos presentan en Jesús como sumo sacerdote.

2. La obra sacerdotal de Cristo es “de una vez para siempre”.

Y no para ofrecerse una y otra vez, como entra el sumo sacerdote en el santuario todos los años con sangre ajena; de lo contrario, tendría que padecer una y otra vez desde el principio del mundo. Pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una sola vez para siempre mediante el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. ([Hebreos 9:25-26 NVI](#))

La obra de Jesús como sumo sacerdote es única, irrepetible y completamente eficaz. La frase “una vez por todas” es la forma en que el autor expresa la absoluta finalidad de la obra de Cristo. Dios ha pronunciado su palabra en Jesucristo su Hijo, y no hay nada más que decir. Un autor moderno puede decir: “Cuando Dios envió a Jesús, dejó caer el micrófono”.

Tal vez debemos abordar la sensibilidad que podemos tener ante la idea del sacrificio sangriento de Jesús. Quizá sintamos que somos demasiado sofisticados culturalmente para esos rituales anticuados y bárbaros. Sin embargo, ¿no nos sacrificamos todavía unos a otros? ¿Con qué frecuencia se utiliza a las personas como chivos expiatorios de los propios errores y culpas? Esto puede suceder en familias, comunidades, naciones e incluso iglesias. Si podemos convencernos de que es esa “otra” persona o grupo de personas la

que tiene la culpa de todos mis defectos, entonces podremos tranquilizar nuestra conciencia y sentirnos justificados. Muchas atrocidades históricas se han cometido por esta misma dinámica del sacrificio. Al ver el anuncio de “una vez por todas” del sacrificio de Jesús, todos podemos respirar aliviados porque este ciclo insano de sacrificarnos unos a otros por el bien de nuestras propias conciencias ha llegado a su fin.

Podemos acercarnos juntos al pie de la cruz para recibir el perdón y la justificación que Jesús nos brinda en su propio sacrificio. No hay necesidad de señalar con el dedo a otra persona cuando Jesús ya ha tomado todo sobre sí por nosotros. Además, a la luz de la obra plenamente eficaz de perdón y reconciliación de Jesús, podemos confesar con valentía nuestros pecados a Jesús, nuestro intercesor. No tenemos que escondernos por temor a que, una vez que se descubran nuestros pecados, seamos desechados. Jesús murió por nuestros pecados, no para desecharnos, sino para salvarnos al “desecharlos”, es decir, eliminarlos y destruirlos por completo y dándonos la justicia que solo pertenece a Cristo. Él nos ha liberado para vivir en su libertad de amar y adorar al Padre.

3. La llegada de Jesús y su entrega inauguran “el fin de los tiempos”.

Y eso nos lleva a la tercera realidad: que Jesús ha inaugurado ahora “el fin de los tiempos”. Esta frase significa que la venida de Jesús en la Encarnación y su muerte por nuestros pecados indican que toda la historia de la salvación ha llegado a su fin en él. Jesús ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación, y podemos vivir en ella mientras esperamos su consumación en el regreso de Jesús. Y

eso nos lleva a la realidad final expresada en los dos últimos versículos restantes.

4. Cristo regresa.

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, ya sin relación con el pecado, para salvación de los que lo esperan. ([Hebreos 9:27-28 NVI](#))

Al final de nuestro pasaje de hoy, vemos un cambio en la presentación del autor. Hasta ahora, el autor ha estado comparando y contrastando a Jesús y su obra con la del sacerdocio y el sistema de sacrificios de Israel. Ahora encuentra una similitud que puede extraerse de lo que todos los seres humanos experimentan y lo que Jesús experimentó en la cruz: la muerte. Partiendo de esta similitud, el autor argumenta que, así como todas las personas mueren “una vez” y luego pasan a otra etapa, como el “juicio” en nuestro caso, Jesús también experimentó la muerte “una vez” y ahora pasará a la siguiente etapa de su obra.

Esta etapa final no será acerca de juicio, ya que Él ya se ocupó del pecado en su primera venida. Su segunda venida será más bien acerca de salvación para “aquellos que ansiosamente lo esperan”. Esta sección concluye con una nota de esperanza. Aunque ya diríamos que somos “salvos”, sabemos que hay más por venir. En esta presente era malvada, todavía no hemos sido completamente incluidos en todo lo que Dios quiere para su buena creación. Al mirar alrededor de nuestro mundo y observar y experimentar todo

el dolor y el quebrantamiento que ha resultado de nuestro rechazo de la gracia de Dios, en Cristo, podemos creer en la bondad de Dios y su buena provisión para nuestra salvación en su Hijo, y podemos esperarlo “ansiosamente”. Sabemos que hemos pasado de lo que está pasando a la realidad forjada para nosotros en Jesucristo. Esta realidad contrasta muchísimo con aquello a lo que a menudo nos sentimos tentados a aferrarnos. Sin embargo, estamos llegando a ver que Jesús es mucho más que cualquiera de estas meras imitaciones. En Jesús, tenemos lo auténtico de una vez por todas.

Llamado a la acción: Habla con Dios sobre cualquier temor, duda, vergüenza o culpa con la que aún estés lidiando, y pídele que te ayude a dejarlo en la cruz. Pídele que te ayude a entender y vivir en la realidad de quién es Cristo y lo que ha hecho por ti. Y pídele a Dios que te brinde la oportunidad de compartir las buenas noticias sobre el sacrificio “de una vez para siempre” de Jesús con alguien que vive en su propio temor, vergüenza, duda o culpa. Su sacrificio les permite elevarse en adoración a nuestro único y verdadero sumo sacerdote.

- ¿Qué diferencia hace para nosotros ver la realidad de que Jesús está en el cielo intercediendo por nosotros?
- ¿Qué diferencia supone para nosotros ver la realidad de que la obra sacerdotal de Cristo es una obra “de una vez para siempre”?
- ¿Qué diferencia hay para nosotros en saber que vivimos en el “fin de los tiempos”?
- ¿Qué diferencia hace para nosotros saber que Jesús regresa?

[El cuento del desvalido](#)



Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[1 Samuel 2:1-10](#) • [1 Samuel 1:4-20](#) • [Hebreos 10:11-14](#) , [\(15-18\)](#),
[19-25](#) • [Marcos 13:1-8](#)

El tema de esta semana es **un corazón fiel**. Para nuestra respuesta al llamado a la adoración de esta semana tenemos la oración de alabanza de Ana registrada en 1 Samuel 2. El texto del Antiguo Testamento se remonta al comienzo de 1 Samuel, donde Ana ora al Señor para que redima su esterilidad con un hijo varón. Concluimos nuestro recorrido en Hebreos, donde se imagina a Cristo como exaltado a la diestra de Dios, sentando las bases para una respuesta de verdadera fidelidad. En la lectura del Evangelio de Marcos, nos encontramos con la visión apocalíptica de Jesús que retrata una turbulencia de proporciones cósmicas que precede al fin de los tiempos.

Vivir con confianza

Hebreos 10:11-25 NVI

Hoy concluiremos nuestro recorrido por Hebreos visitando una vez más proclamaciones que contrastan con la mediación muy superior y eficaz de Jesús como nuestro sumo sacerdote. Pero, además de tocar algunos de esos temas recurrentes, este pasaje ofrecerá nuestras cinco respuestas a la luz de todo lo que hemos estado aprendiendo a través del libro de Hebreos. Pero primero, el autor de Hebreos ofrecerá algunos comentarios finales y sumativos más sobre Jesús como nuestro sumo sacerdote.

11 Todo sacerdote celebra el culto día tras día ofreciendo repetidas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados. 12 Pero este sacerdote, después de ofrecer por los pecados un solo sacrificio para siempre, se sentó a la derecha de Dios 13 en espera de que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. 14 Porque con un solo sacrificio ha perfeccionado para siempre a los que han sido santificados. ([Hebreos 10:11-14 NVI](#))

El autor nos presenta otro contraste. Esta vez, el sacerdote levítico “de pie” y ofreciendo sacrificios “una y otra vez” se compara con Jesús, que está sentado “a la diestra de Dios” después de ofrecer un “sacrificio único por los pecados”. Estos dos contrastes enfatizan cuánto más grande y más efectivo es Jesús como nuestro sumo sacerdote y lo que ha logrado en comparación con el sistema sacrificial anterior. El hecho de que los sacerdotes levíticos estén “de pie” y ofrezcan sacrificios repetidamente nos dice que sus

sacrificios no fueron efectivos para expiar los pecados. Nunca podrían sentarse después de completar su tarea porque su tarea nunca se completó. Simplemente tendrían que hacerlo todo una y otra vez. El autor es claro en que su sacrificio “nunca puede quitar el pecado”. Esto también debería dejar muy en claro que ninguno de nuestros sacrificios jamás equivaldrá a la expiación por nuestros propios esfuerzos.

No hay sacrificio que podamos hacer para lograr lo que todos necesitamos desesperadamente: la reconciliación con Dios. Sin embargo, Jesús ha venido como nuestro sumo sacerdote, que se ofrece a sí mismo como el único sacrificio perfecto, “para siempre”. Su sacrificio sólo necesita ser ofrecido una vez, y

entonces la obra de Jesús estará terminada. Es por eso que el autor puede hablar de Jesús sentado “a la diestra de Dios”. Él ha completado la tarea que fue eficaz para nuestra redención, reconciliación y restauración. El pasaje también nos deja saber que Jesús está esperando ahora “hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”. Jesús ha puesto en marcha la victoria completa y final sobre todo pecado, muerte y maldad. No hay otro lugar al que debamos acudir para tal salvación y liberación.

El autor continúa citando una promesa bien conocida de [Jeremías 31:31-34](#) que nos ayuda a ver que Jesús, con su única ofrenda, ha “hecho perfectos para siempre a los santificados”.

15 También el Espíritu Santo nos da testimonio de ello. Primero dice: 16 «Este es el pacto que haré con ellos después de aquel tiempo», afirma el Señor, «pondré mis leyes en su corazón y las escribiré en su mente».17 Después añade: «Y nunca más me acordaré de sus pecados y maldades».18 Y puesto que estos han sido perdonados, ya no hace falta ofrecer otro sacrificio por el pecado... ([Hebreos 10:15-18 NVI](#))

Observemos que lo que se ha logrado en Jesús no es sólo un ritual externo similar a lo que se llevaba a cabo en el sistema de sacrificios de Israel. No, Jesús ha logrado un cambio interior que marcará toda la diferencia. Ha realizado un cambio a nivel de nuestros corazones y mentes. Jesús ha llegado a la raíz del problema. No sólo eso, sino que Jesús también ha asegurado un perdón eterno de los pecados. Nunca más serán recordados. Qué maravillosa promesa ver cumplida en la obra de reconciliación de

Jesús. Ese es nuestro futuro presente en Cristo: perfectamente limpios, purificados y establecidos sobre una base completamente nueva de justicia para nunca volver a nuestro estado caído. Nuestra comunión con el Padre es restaurada y toda la enemistad y rebelión que una vez marcaron nuestros corazones y mentes pecaminosos es perdonada y olvidada para siempre.

Se nos recuerda que esta es una nueva realidad creada en Jesucristo. Quienes hemos puesto nuestra confianza en Jesús y en la nueva realidad que él ha creado para nosotros, comenzaremos a vivir la realidad de maneras que se ajusten a ella. Y eso es lo que el autor abordará ahora. Puesto que Jesús ha logrado por nosotros lo que ningún otro “sumo sacerdote” o “mediador” jamás podría hacer, ahora podemos vivir de acuerdo con esa hermosa verdad.

19 Así que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos confianza para entrar en el Lugar Santísimo 20 por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, lo cual hizo por medio de su cuerpo. 21 También tenemos un gran sacerdote al frente de la casa de Dios. 22 Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y los cuerpos lavados con agua pura. 23 Mantengamos firme la esperanza que profesamos, porque fiel es el que hizo la promesa. 24 Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. 25 No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacer algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca. ([Hebreos 10:19-25 NVI](#))

Esta sección comienza con la palabra “Por lo tanto”, ya que el autor está a punto de enumerar cinco cosas que debemos hacer a la luz de la nueva realidad a la que Jesús nos ha traído. Observemos cómo el autor resume todo lo que ha estado diciendo acerca de Jesús como una razón por la que podemos “tener confianza”. El autor comienza con una nota de certeza, esperanza y alegría debido a quién es Jesús como nuestro sumo sacerdote. La palabra “confianza” en griego conlleva la idea de una libertad de expresión. Connota un discurso franco y sincero que está abierto al escrutinio público. Esta confianza implica coraje, audacia y un gozo sin temor.

En la época en que se escribió este libro, los esclavos no ejercían ninguna libertad de expresión que mostrara tal confianza. En la sociedad romana, esa confianza solo pertenecía a los miembros “libres” de Roma. Pero cuando sabes que perteneces a Jesús, quien ha vencido al mundo y cuyos enemigos eventualmente se convertirán en estrado de sus pies, la lengua queda libre para hablar con valentía. Puedes hablar con valentía de la nueva realidad de que todos deben doblar sus rodillas. Cuando no tienes la confianza para hablar libremente, sabes en ese momento que no eres realmente libre. Pero Jesús nos ha liberado mediante su obra expiatoria. Nos ha liberado al traernos a la presencia misma de la vida de Dios. Esta es la base de la confianza que el autor afirma que “tenemos”.

El autor de Hebreos también recuerda el “camino nuevo y vivo” que ahora se ha abierto. El camino de Cristo hacia el Padre es “nuevo” porque sólo él lo abrió con su muerte. El santuario se ha abierto de manera “viva” porque su resurrección ha hecho que el

camino sea permanente. Esto contrasta con los rituales temporales e ineficaces de los sacerdotes con animales que eran sacrificados y luego permanecían muertos.

En esta confianza, fundada en el amor de Dios, se nos ofrecen cinco respuestas para elaborar juntos. Nótese que la exhortación del autor no está escrita solamente en primera persona, lo que expresa su interés personal por sus lectores, sino que está escrita de manera inclusiva, mostrando su solidaridad con el lector en la fe. He aquí cinco imperativos del tipo: “hagamos”:

1. Acerquémonos con corazón sincero.

Puesto que Jesús cumplió la promesa de Jeremías, podemos confiar en su “corazón sincero”, el cual comparte con nosotros, y no tener miedo de acercarnos a Dios. Tenemos la seguridad de que nuestro corazón ha sido “purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura”. No hay nada que nos impida acercarnos al trono de Dios con Jesús como nuestro sumo sacerdote.

2. Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza.

Observa el enfoque en el habla. La confianza que recibimos en Cristo libera nuestras lenguas para confesar o estar de acuerdo con lo que es verdad. Debemos “mantenernos firmes”, mantener la coherencia espiritual y nunca tener miedo de hablar en defensa de lo que es verdad, incluso frente a la persecución censuradora. Cuando usted sabe cómo termina la historia, nunca tiene que adaptar su habla para adaptarse a quienes están tejiendo narrativas falsas, sin importar las consecuencias que puedan surgir al confesar tal esperanza.

3. Consideremos cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras.

No sólo vivimos con una confianza asombrosa, sino que también nos proponemos despertar esa confianza en los demás. Se trata de una confianza que no sólo se expresa, sino que también se demuestra en “buenas obras”. Se trata de acciones externas que también señalarán la realidad de la reconciliación realizada en Cristo.

4. No descuidemos el reunirnos.

Éste es otro acto de libertad nacido de la confianza. Éste es el único imperativo que es negativo, o un mandato de lo que *no* se debe hacer. Ilustra la importancia que se da a las relaciones cara a cara que habitualmente se reúnen en torno a la Palabra. Estamos llamados a compartir unos con otros la buena noticia realizada en Jesucristo, y lo hacemos en comunidad como un testimonio apropiado de la comunión del Padre y del Hijo a la que hemos sido introducidos por el Espíritu.

5. Animémonos unos a otros

Esto último es lo que el autor ha estado tratando de hacer a lo largo de todo el libro de Hebreos. El autor se propone animar a los lectores a crecer en su fe, esperanza y amor que nos ha sido transmitido en Jesucristo, nuestro sumo sacerdote perfecto y eficaz. Debían tratar la expectativa futura del día cercano del regreso de Cristo como una certeza. Especialmente cuando el mundo parece empeñado en acabar con la luz y la verdad, necesitamos el

estímulo constante que sólo pueden ofrecer otros hermanos y hermanas en Cristo.

Con esto, hemos concluido nuestro recorrido por Hebreos. Se nos ha presentado el argumento de que debemos depositar nuestra confianza plena en el único sumo sacerdote que nos ha traído la reconciliación y la redención. Esta es una vida vivida en confianza. Esta es la vida trinitaria que nos ha dado nuestro Señor y Salvador, nuestro mediador y sumo sacerdote.

Llamado a la acción: Pasa tiempo con el Padre, el Hijo y el Espíritu esta semana hablando de estos cinco imperativos. Pídele a Dios que te guíe hacia una relación más cercana con él y con otros creyentes. Confía en él y vive en confianza.

Preguntas para discutir en grupos pequeños

- ¿Cuáles fueron algunos temas repetidos en esta sección de Hebreos que recuerdas de los capítulos anteriores?
- ¿Qué te llamó la atención en el contraste entre el sacerdote levítico y Jesús como sumo sacerdote?
- ¿Qué conexión viste entre la confianza y la libertad de expresión?
- ¿Cuál de las cinco maneras de vivir con confianza te llamó más la atención y por qué?

INICIO

Sermón del 24 de noviembre de 2024 – El reinado de Cristo

Domingo de Cristo Rey



[Salmo 132:1-12 , \(:13-18\) • 2 Samuel 23:1-7 • Apocalipsis 1:4b-8 • Juan 18:33-37](#)

El tema de esta semana es **el reinado de Cristo**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, recordamos a Dios estableciendo la dinastía davídica. El texto del Antiguo Testamento en 2 Samuel registra las últimas palabras de David que anuncian el pacto eterno de Dios. Un pasaje apropiado del Apocalipsis alabará a Jesús como el rey eterno que viene a establecer su reino eterno. El texto del Evangelio de Juan muestra irónicamente a Jesús como el verdadero Rey en el enfrentamiento entre Jesús y Pilato.

Él viene

Apocalipsis 1:4-8 NVI

Hoy es el último día del calendario cristiano antes de comenzar de nuevo con el Adviento. Desde hace un tiempo, hemos estado recorriendo la temporada conocida como “Tiempo Ordinario” o simplemente “La temporada después de Pentecostés”. Hoy, esa temporada llega a su fin con un día especial llamado Domingo del Reinado de Cristo o Domingo de Cristo Rey. Nuestro pasaje del día abordará ese tema. Todo nuestro recorrido desde el Adviento, la Navidad, la Epifanía, la preparación para la Pascua (Cuaresma),

la Pascua, hasta Pentecostés y todo lo que hay en medio, llega a la conclusión suprema de hoy: Jesús es rey.

Para nuestro texto de hoy, el leccionario no decepciona en su elección de un pasaje que proclama abiertamente la autoridad y el reinado de uno que es Rey de reyes y Señor de señores. Sin embargo, solo estaremos apenas tocando el inicio en el texto de hoy, ya que sirve como parte de las observaciones introductorias para abrir el libro de Apocalipsis. No solo eso, sino que la parte que se nos asigna es el saludo del autor a los lectores en forma de oración. Entonces, en cierto modo, estamos terminando el año al comenzar este tema del gobierno real de Jesús. Pero tal vez eso marca el tono al comenzar el Adviento y un nuevo ciclo del calendario cristiano. Deberíamos tomar el pasaje de hoy como un recordatorio de que todos los pasajes que sigamos, así como la conclusión de este año, deben leerse a la luz del Rey reinante Jesús. Puede que solo toquemos este tema hoy, pero tendremos un año nuevo completo para desentrañar quién es este rey y lo que ha hecho por nosotros al establecer su reino. Pero por hoy,

comencemos con este tema real incrustado en el discurso de Juan a sus lectores.

Juan a las siete iglesias que están en Asia: ([Apocalipsis 1:4a NVI](#))

Comenzamos con el autor identificándose a sí mismo ante aquellos a quienes está escribiendo: las siete iglesias seleccionadas que están en Asia Menor. No hay duda acerca de quién es el autor y quién es su audiencia prevista. Pero lo que puede escapar a nuestra atención es el contexto en el que se escribió esta carta. Juan había sido exiliado a la isla de Patmos. Como el discípulo que escribió el Evangelio de Juan, ahora es un discípulo mucho más viejo y curtido que ha sido desterrado a esta roca remota y fácilmente olvidable rodeada por el mar. Está aquí solo, alejado de la comunión habitual de hermanos y hermanas de la que alguna vez disfrutó. Ya no canta alabanzas en adoración con aquellos que compartían su fe, esperanza y amor. Ahora, los únicos compañeros de Juan son las frías piedras grises de una isla que cumple el decreto de destierro de César. Su único saludo viene en forma de olas rompientes y algún amigo emplumado ocasional que se ha aventurado fuera de su curso. Es aquí donde Juan escribe su mensaje apocalíptico a las siete iglesias en Asia.

Si recuerdan los mensajes anteriores de Hebreos, la confianza que se nos da en Cristo libera nuestra lengua para declarar la verdad, la realidad, sin importar el costo que pueda traernos. En esta carta, estamos viendo a un discípulo que había hecho exactamente eso. Juan no había sido arrojado a Patmos por ser un criminal rebelde. Su único crimen fue decir la verdad. En algún momento del camino, aquellos que estaban en el poder de la monstruosa bestia conocida como el Imperio Romano habían comenzado a temer el

mensaje de Juan. Su mensaje era sobre un “rey de los judíos” que de alguna manera había reunido seguidores, a pesar de que habían hecho que ese rey fuera crucificado y condenado a muerte. Si hay algo que los imperios de poder temen, es cualquier amenaza a ese poder. Juan y su mensaje de Jesús y su próximo reino venidero eran una gran amenaza. Los agentes de poder siempre deben mantener el control de la narrativa que está en marcha y que asegura su poder. El evangelio era ciertamente una narrativa que no encajaba en el molde. Por lo tanto, Juan necesitaba ser desterrado, y lo fue. Pero ¿no es ese un testimonio oculto de que el Rey, de quien Juan habló como vivo y reinante, está verdaderamente vivo y reinando?

El intento de acabar con el mensaje del evangelio desterrando a Juan a Patmos se convirtió en el medio para producir este mismo libro que estamos leyendo hoy. De hecho, el libro de Apocalipsis es una de las críticas más flagrantes a los poderes de esta época malvada, incluidos los muchos imperios que han surgido y desaparecido, como Roma. El uso que hace Juan de recursos apocalípticos le dio libertad a su pluma para emplear las imágenes que lo rodeaban y desatar un aluvión de ideas que aplastaban a los imperios junto con una declaración sin complejos de su desaparición. Parece que el intento de Roma de silenciar y censurar a Juan tuvo el resultado opuesto. Pero no deberíamos sorprendernos porque Juan está declarando que la Palabra de Dios como la última palabra. Por lo tanto, si decides leer más sobre el maravilloso libro de Apocalipsis de Juan, ten en cuenta los asombrosos pronunciamientos que se están haciendo justo bajo la nariz del César, declaraciones que podrían costarle la vida de la peor manera. Sin embargo, Juan no se deja intimidar ni disuadir.

Aun su edad se renueva por el Espíritu que le da poder. Juan continúa escribiendo:

4 Yo, Juan, escribo a las siete iglesias que están en la provincia de Asia: Gracia y paz a ustedes de parte de aquel que es y que era y que ha de venir, y de parte de los siete espíritus que están delante de su trono; 5 también de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de la resurrección, el soberano de los reyes de la tierra. ([Apocalipsis 1:4b-5a NVI](#))

Juan no pierde tiempo en hacer del Rey Jesús el centro de su carta. A diferencia de la “paz” prometida por Roma y asegurada por su poderío militar, Jesús es quien trae la gracia y la paz duradera, ya que es quien estuvo aquí mucho antes de que Roma fuera siquiera una idea. Él es quien está a cargo incluso durante el apogeo del poder de Roma, y estará aquí mucho después de que Roma se asiente en el polvo de su colapso. Además de eso, Juan escribe algunas palabras de lucha que harían estallar de ira a algunos gobernantes romanos si supieran lo que se está escribiendo. En concreto, Juan nos da tres descripciones de Jesús que ponen en tela de juicio cualquier autoridad en Roma que pretenda ser su rival.

En primer lugar, Jesús es “el testigo fiel”. Con la palabra “testigo” que conlleva el significado de “mártir”, tenemos la doble interpretación de que Jesús es el fiel que dio su vida para revelar el corazón del Padre y reconciliarnos con él. Esto sería un estímulo para quienes estaban experimentando persecución a manos de los romanos y para quienes estaban siendo martirizados. Jesús era el testigo “fiel”, porque todas las cosas que oyó del Padre las

comunicó fielmente a sus discípulos. Y enseñó fielmente el camino de Dios en verdad.

En segundo lugar, Jesús es “el primogénito de entre los muertos”. Por su resurrección, se ha convertido en el primero que se ha levantado de entre los muertos, compartiendo su victoria para que otros también puedan hacerlo. Una vez más, esto puede servir como un golpe particular a la cruz romana que tenía como objetivo matar a Jesús. Lo peor que Roma pudo lanzarle a Jesús no tuvo ningún efecto duradero. Jesús pasó por todo eso hasta llegar al trono.

En tercer lugar, y esta es la afrenta más obvia a los gobernantes romanos, Jesús es “el soberano de los reyes de la tierra”. Esto es un comentario serio para el tema de nuestros días y una grave ofensa para cualquier rey que se considere a sí mismo como alguien que no debe rendirle cuentas a nadie. No importa cuán rebelde, arrogante y egoísta pueda llegar a ser un gobernante, todavía debe rendirle cuentas al verdadero Rey. Ningún gobernante escapa a esta realidad.

Ahora que Juan nos ha dado algunas descripciones de quién es Jesús, ahora nos contará algunas cosas sobre lo que ha hecho.

Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo un reino y sacerdotes para Dios, su Padre, a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

[\(Apocalipsis 1:5b-6 NVI\)](#)

En primer lugar, se observa que Jesús “nos amó y nos libró de nuestros pecados con su sangre”. Si Jesús es verdaderamente el

Rey de reyes y Señor de señores, sin duda es una buena noticia saber que este rey realmente nos ama y demuestra ese amor entregándose por nosotros. Aquí tenemos a un rey muy diferente a cualquier otro rey que hayamos visto en nuestro mundo. La mayoría de los reyes harán alarde de la propaganda de que solo hacen lo que es mejor para sus súbditos, pero la historia ha demostrado lo contrario. Los gobernantes como los que vimos en el Imperio Romano solo se preocupaban por su propio poder y prosperidad, y te arrojarían fácilmente por un precipicio si amenazaras su búsqueda de exaltación personal. Esto no significa que todos los gobernantes sean malvados o que cometan siquiera este tipo de abuso. Pero gracias a Dios hay un rey que gobierna a los gobernantes buenos y malos por igual. Y alabamos a Dios porque Jesús está más a favor de nosotros que nosotros mismos. Él pagará cualquier precio para obtener nuestra libertad, incluso de nuestra prisión autoinfligida.

En segundo lugar, no sólo nos ha liberado de nuestro estado caído, sino que también nos ha elevado a la condición de “sacerdotes al servicio de su Dios y Padre”. Jesús es un rey a quien no le importa compartir con nosotros todas las cosas. Como lo dejó claro nuestro recorrido del Tiempo Ordinario en el libro de Hebreos, Jesús es nuestro sumo sacerdote que nos conduce a la adoración. Jesús nos lleva a la sala del trono para compartir la adoración a su Padre por el Espíritu.

Ahora Juan hará la proclamación que será de gran aliento y esperanza para quienes depositan su confianza en el Rey Jesús. Al mismo tiempo, provocará un tiempo de lamentación para quienes no quieren renunciar a sus propias ilusiones de poder y control.

¡Miren que viene en las nubes! Y todos lo verán con sus propios ojos, incluso quienes lo traspasaron; y por él harán lamentación todos los pueblos de la tierra. ¡Así será! Amén. ([Apocalipsis 1:7 NVI](#))

Este Rey de reyes va a regresar. Y no será un regreso privado, ya que “todo ojo lo verá”, y Juan añade: “aun los que lo traspasaron”. Parece que quiere dejar en claro que la participación del Imperio en la crucifixión de Jesús no pasará desapercibida. En resumen, aquellos que han rechazado al Señor se lamentarán al ver que Jesús era el verdadero Rey desde el principio. Se lamentarán por la necedad de no haber depositado su confianza en él. Esto señala la oportunidad de depositar nuestra confianza en él ahora. Juan ha proclamado con valentía quién es Jesús como el verdadero Rey que viene pronto. Más importante aún, nos ha dicho que este Rey no es como los reyes que tememos en nuestros tiempos. Él es bueno y está más a nuestro favor que nosotros mismos. Pero no hay lugar para que seamos reyes de nosotros mismos y estemos en la habitación donde Jesús gobierna. Y no hay lugar donde él no gobierna. Así, al llegar al final de este ciclo del año litúrgico, recordamos que todo está bien cuando ponemos nuestra confianza en el Rey Jesús. Él viene y no nos decepcionará.

Ahora que la oración ha concluido con un “Amén”, el Señor Dios hace una proclamación propia:

«Yo soy el Alfa y la Omega», dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. ([Apocalipsis 1:8 NVI](#))

Esta es la misma declaración que se hace al comienzo de nuestro texto elegido hoy. Así que todo lo que está en medio está enmarcado con esta declaración de que el Señor Dios es eterno y se mantiene como gobernante incluso a través del tiempo. No hay rey ni gobernante terrenal ni ninguna otra cosa en toda la creación que pueda rivalizar con esa afirmación. Así que nos queda concluir el año con la invitación a volvernos una vez más a aquel que se volvió hacia nosotros en Jesucristo. Se nos invita a depositar una vez más nuestra confianza en el Señor que es fiel a nosotros de principio a fin. Este es nuestro Señor Dios que es verdaderamente Todopoderoso.

Llamado a la acción: Al finalizar el año litúrgico y afrontar el comienzo de otro, es una buena semana para pasar tiempo en oración pidiendo a Dios que nos revele aquellas áreas en las que nos falta confianza para que puedan ser sanadas, y que nos ayude a confiar en Él como el único Rey de reyes y Señor de señores.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Qué diferencia puede suponer comenzar cada año y cada día con el conocimiento y el recordatorio de que Jesús es Rey de reyes y Señor de señores?
- ¿Cómo se compara la persona y el carácter de Jesús con los reyes y gobernantes terrenales a los que estamos acostumbrados?
- ¿Cómo se comparan el gobierno y las acciones de Jesús con los de nuestros reyes y gobernantes terrenales?

- En el contexto de proclamarlo como rey, ¿por qué es importante que Juan nos diga que Jesús nos ama y se entregó por nosotros?
- ¿Qué estímulo podemos compartir unos con otros con respecto al hecho de que Jesús regresará?

Inicio

